CC BY

Cuadernos de **Trabajo Social**
ISSN: 0214-0314

http://dx.doi.org/10.5209/cuts.69949

EDICIONES COMPLUTENSE

El Trabajo Social necesita laicizarse, repoetizarse y repolitizarse. Entrevista a Luis Nogués Sáez

[en] Social Work needs to become more secular, more poetic and more political. Interview with Luis Nogués Sáez

Teresa García Girçaldez

Buenos días, el domingo 3 de mayo de 2020 envié a Luis Nogués, desde Guatemala donde me sorprendió el confinamiento, una serie de preguntas para la entrevista que teníamos pensado publicar en la revista *Cuadernos de Trabajo Social* de la Universidad Complutense de Madrid. Su contestación fue que dudaba sobre su oportunidad en estas circunstancias de sufrimiento, que había demasiada gente hablando, diciendo cosas interesantes, que sobraban palabras y que lo que se necesitaba era silencio y fraternidad. Finalmente, a mi vuelta de Guatemala, realizamos la entrevista.

Quiero presentar a Luis Nogués como profesional en la práctica y en la academia, como colega activo y estimulante en las interminables sesiones que hemos tenido a lo largo de los años, para traer la calle a la Universidad y la Universidad a la calle, así como para preparar año tras año el programa de asignaturas y proyectos en los que hemos participado con otras compañeras, compañeros y doctorandas. Desde 1995 hasta ahora ha desempeñado distintos cargos: Jefe del Área Técnico Asistencial Comunidad de Madrid-Servicios Regional; en 1999 Asesor del Área Técnico Asistencial en el Instituto de Realojamiento e Integración; desde 2001 que ingresó en el cuerpo docente de la Facultad de Trabajo Social además de profesor ha sido, con Pedro Cabrera Cabrera, director de la revista Cuadernos de Trabajo Social, desde octubre de 2010 hasta octubtr de

2017, cuando fue nombrado Director General de Integración Social y Emergencias del Ayuntamiento de Madrid.

Antes de entrar en otros temas, hagamos un poco de historia ¿Qué te motivó a elegir Trabajo Social como carrera?

Es difícil saberlo, pero tal vez el hecho de realizar todos mis estudios básicos, como interno en los Marianistas de Vitoria, marcó mi vida posterior: grupo mixto de iguales, algún profesor, FRATER, Club de Subnormales, ejercicios espirituales, Scouts, Pirineos, un libro (*Personalismo Humanista* de Mounier), Medicina con la pretensión de ser psiquiatra, la Asistente Social del manicomio de Las Nieves y, en el curso 1973/74, me matriculo en la Escuela Oficial de Asistentes Sociales en Madrid.

Alguien dijo que el confinamiento, al que estamos sometidos como consecuencia del COVID-19, era un tiempo para explorarse a sí mismo. ¿Cómo lo estás viviendo personalmente?

Inicialmente daba la sensación de que, por fin, íbamos a tener tiempo de reflexionar sobre el sentido de la vida individual y colectiva; pero creo que muy rápidamente hemos entrado en un proceso de acelerado aislamiento. Si tuviese que resumir en unas palabras cómo me siento, estas serían: desasosiego y desorden vital. Es como si en unos pocos meses **la naturaleza hubiese querido trasmitirnos un mensaje planetario de socorro** para el que todavía no estamos preparados. En algún momento he tenido la sensación de que esta vez iba en serio, que el aviso iba a surtir efecto, pero cada día que pasa puedo ver cómo el capitalismo aprovecha la situación para llevar a cabo medidas que, si bien tenía en la recámara, necesitaba condiciones excepcionales de miedo e inseguridad social para imponerse sin provocar una respuesta[1]. La mayoría social espera y desea volver cuanto antes a la "nueva normalidad", dispuesta incluso a ceder libertad. De esta etapa de emergencia sanitaria al menos nos quedará el Ingreso Mínimo Vital.

***La inquietud de sí mismo* como una manera de estar en el mundo, de realizar acciones, de tener relaciones con el prójimo[2], no es algo nuevo en ti, es un tema recurrente en tus conversaciones y en tus escritos.**

Tienes razón. Hasta el punto de que siempre me ha preocupado el vacío dejado por el sistema educativo público al abandonar el aprendizaje de la meditación en manos de la iglesia; es más, en mi tarea docente en la Facultad de Trabajo Social hay varias dimensiones del alumno que siempre me han preocupado y que, de una manera u otra, he intentado impregnasen cualquier materia que me ha tocado impartir. Me refiero a los sentimientos como fuente de conocimiento y a la importancia de tomarse a sí mismo como tarea. Estoy convencido de que no hay aprendizaje significativo si el alumno no se conoce a sí mismo, si no aprende a reconocer las motivaciones que le llevan a actuar de una u otra manera.

Sin duda para cualquier persona es central preguntarse por el sentido que quiere dar a su vida, comprender su existencia, su estar en el mundo; pero **para que el trabajador social pueda conocer las necesidades del otro y establecer una relación de ayuda, debe comenzar por conocerse a sí mismo, reconocer su ser y el del otro.** Comprender y significar la realidad de ese ser será la única manera de contribuir a que la persona pueda asumir sus propios caminos.

Llevamos años compartiendo discusiones sobre temas, como el humanismo, la dignidad, los derechos humanos, en el trasfondo siempre estaba la desconfianza hacia aquellas explicaciones ahistóricas que pretenden sustentar un proyecto de sociedad alternativo en razones que se encuentran fuera del mundo.

Hubo un tiempo en el que perseguía incorporar a mi concepción del mundo una teoría de la naturaleza humana y de su dignidad que no estuviese construida sobre la idea de que el hombre ha sido *creado a imagen y semejanza de Dios*. Buscaba su sustitución por una concepción basada en propiedades naturales y objetivas, necesitaba seguridades para que, a la hora de tomar determinadas opciones eticopolíticas, la elección fuese independiente de valoraciones y aprobaciones personales y sociales.

---

1 **Nissan** oficializa el **cierre** de su factoría de Barcelona, lo que supondrá la desaparición de 3.000 empleos directos y otros 20.000 indirectos. *La Vanguardia*, 28/05/2020. https://www.lavanguardia.com/economia/20200528/481432533035/nissan-cierre.html

2 Luis Nogués Sáez. (2012). Trabajo social y poder constituyente. *Servicios Sociales y Política Social*, 100, 85-95.

Hoy siento que para tener libertad, para poder pensar libremente es necesario desprenderse de ambas sensibilidades sustentadas en una fe militante, e iniciar nuevas relaciones teóricas y prácticas con el mundo y con los otros *humanes*. Llevo tiempo en este camino, pero **resulta difícil ser ateo, no creer ni en Dios ni en Marx, no resulta sencillo hacerse la pregunta adecuada en ética y en política, ¿cómo queremos que sean las cosas?**

Hoy estoy más cerca de aquellos que piensan que *la moralidad, a diferencia de la composición química, no es una propiedad natural sino convencional*, como dice Mosterín[3]. No está dada de una vez por todas, no es un asunto de descubrimiento, sino de convención y, en el mejor de los casos, de convención razonable e ilustrada. Todo lo que es moral o inmoral es moral o inmoral porque es aprobado o desaprobado por alguien, aunque ello no implique que tales aprobaciones sean arbitrarias.

Recientemente has enviado un *tuit* en el que se podía leer: el Trabajo Social necesita laicizarse, repoetizarse y repolitizarse ¿a qué te refieres concretamente?

Estoy convencido de que es necesario cuestionar la civilización actual y el cristianismo como uno de sus componentes; pero también reconozco que hacerlo en bloque tiene sus riesgos. Hay dos aspectos que, si bien estuvieron en el origen, el amor a sí mismo y a los demás como principal energía que puede mover al animal humano y el sentido del límite, han quedado sepultados por sucesivas oleadas de conformismo que buscan reprimir las pasiones y el ansia de felicidad. Las opciones que a lo largo de la historia han tomado las élites de la iglesia con el único objetivo de perpetuarse en el poder han forjado una concepción del mundo con ideas tristes: *sufrimiento, temor, remordimiento, pecado, dolor, compasión, sacrificio, servidumbre, vulnerabilidad, moderación, penitencia, sumisión;* y han ido desplazando a otras posibles: *felicidad, apasionamiento, vitalidad, libertad, sensualidad, atracción, placer, ternura, generosidad.*

El Trabajo Social en España por su historia no es ajeno a esta elección de ideas y, si bien hoy la mayoría de los jóvenes profesionales no han crecido a la sombra del palio de un catolicismo estoico, para seguir avanzando en la configuración de un trabajo social crítico es imprescindible **analizar el lenguaje** utilizado, porque "en el fondo de las palabras que lo organizan, yacen determinadas propuestas de acciones e inhibiciones, fórmulas concretas de sumisión o rebeldía, aceptadas y realizadas desde ese automatismo que el lenguaje, sin crítica y sin reflexión, es capaz de provocar"[4], dice Lledó. 2018)

¿Podrías aclarar a qué te refieres con la segunda parte del *tuit*: repoetizar y repolitizar ?

Sin duda es necesario laicizar el Trabajo Social y avanzar en sua racionalidad, pero si en el camino perdemos principios, como el amor y la modestia, no podremos desarrollar **el núcleo duro de la profesión, que no es otro que el establecimiento de una relación de ayuda con los usuarios individuales y colectivos**. La gran cuestión es cómo articular el nivel afectivo-pulsional con el plano de la actividad intelectual consciente.

Siento un cierto pudor por hablar de poesía en un mundo en el que el COVID-19 ha sentado delante de nuestras narices la fragilidad del ser humano; pero creo que fue Rimbaud quien dijo "que la poesía podía cambiar la vida".

Llevo tiempo en esta tarea de buscar otros hilos ideológicos a los que en otro tiempo no he sido sensible. Reconozco que este confinamiento me ha permitido disfrutar de lecturas con las que en medio del caos he disfrutado y que han ido en este sentido. Espero que disculpen por recoger en una entrevista una larga cita[5] de La Mettrie, pero me siento tan identificado que no he podido remediarlo: "¡Entonces seremos antiestoicos! Estos filósofos son tristes, severos, duros: nosotros seremos alegres,

---

[3] Jesús Mosterín (1999). Respuesta a mis críticos. *Limbo*, 9, 69-85

[4] Emilio Lledó (2018). *Sobre la educación*. Madrid: Taurus.

[5] ¡Entonces seremos antiestoicos! Estos filósofos son tristes, severos, duros: nosotros seremos alegres, dulces, complacientes. Ellos, todo alma, hacen caso omiso del cuerpo; nosotros, todo cuerpo, haremos caso omiso del alma. Se muestran inaccesibles al placer y al dolor; nosotros nos vanagloriaremos de sentir tanto uno como el otro. Al desvivirse por lo sublime, se elevan sobre todos los acontecimientos y no se consideran de verdad hombres más que cuando dejan de serlo. Nosotros no dispondremos de lo que nos gobierna, no mandaremos sobre nuestras sensaciones: al aceptar su dominio y nuestra esclavitud, procuraremos que nos resulten agradables, convencidos de que es ahí donde reside la felicidad de la vida.

Julien Offray de La Mettrie (2018).*Contra Séneca o la auténtica felicidad* (pp. 96-97). Madrid: Errata Naturae.

dulces, complacientes. Ellos, todo alma, hacen caso omiso del cuerpo; nosotros, todo cuerpo, haremos caso omiso del alma".

En un cambio de época optar por un Trabajo Social ideológicamente neutro y apolítico, que parte del supuesto de que, por ser social, es bueno y que hay que desconfiar de cualquier crítica porque debilita el campo de lo social, no hace sino favorecer la subalternidad de una profesión. Reivindicamos el derecho a la confrontación y a la disidencia de ideas tanto en la academia como en el mundo profesional.

Has estado dos años fuera de la Universidad, ocupando un puesto como Director General de Integración Comunitaria y Emergencia Social en el Ayuntamiento de Madrid, durante el mandato de Manuela Carmena. ¿Cómo valoras esta experiencia?

Ha sido muy enriquecedor pero duro, no conté ni con el tiempo ni con el apoyo político necesario para poder contribuir a la necesaria transformación de los servicios sociales; me tuve que limitar a colaborar en la gestión de la emergencia social y a aparcar aquellos proyectos de transformación con los que me incorporé a la tarea[6].

Esta experiencia ha reforzado mi convencimiento del **papel que tiene el poder político como palanca para transformar la sociedad** y, en este sentido, la importancia de que el Trabajo Social revise su cristiano desprecio de la ambición política, pues este desprecio, como decía Maquiavelo, *ha debilitado al mundo y lo ha convertido en presa de los malvados*.

Es necesario dedicar esfuerzos a tejer complicidades con el mundo de la política, pero no de una manera ingenua sino desde un profundo conocimiento de sus leyes y de los automatismos que se apoderan de las personas que desempeñan tareas de gobierno.

Tuve ocasión de comprobar la debilidad que supone, para poder impulsar cambios políticos, el acceso a tareas de gobierno sin contar con una sólida organización política democrática conectada con la sociedad civil y con un programa claro, de lo contrario se corre el riesgo de fragmentación en torno a actuaciones puntuales y pragmáticas, guiadas más por motivaciones de carácter personal que por decisiones estratégicas.

En algún momento has hablado de la gestación de un nuevo modelo de servicios sociales: ¿a qué te referías? Ya en los años 80 la socialdemocracia española marcó las lindes de los servicios sociales como un nuevo sistema de protección social, y declaró el inicio del proceso de modernización de la asistencia social en España. Desde entonces, han transcurrido 40 años en los que han evolucionado los actores presentes, su papel y su fuerza; los nuevos han ido tomando posiciones y los que ya estaban han reconfigurado sus estrategias.

Hoy resulta difícil establecer perfiles claros[7] entre ellos, a diferencia de lo que ocurre en el sistema sanitario en el que, de forma manifiesta, aparece el conflicto entre los sectores privados mercantiles y la sanidad pública.

Una pregunta que me hago con frecuencia es ¿qué tiene de particular el mundo de los servicios sociales para que se produzca un tipo de hibridación entre lo público y lo privado que difumina las identidades, hasta el punto de considerar que hay unos intereses únicos y armónicos?

La situación creada por el COVID-19 ha favorecido que el conjunto de la sociedad visibilice la necesidad de los servicios sociales, como Cuarto Pilar del Estado de Bienestar, para su funcionamiento, ya no solo en materia de dependencia sino también para el control la pobreza severa, tal y como lo vienen pronunciando el Banco Mundial, y el Fondo Monetario Internacional. Esta circunstancia **consolida los servicios sociales como sector económico en expansión.**

Hemos llegado al final de una época y la racionalidad económica se ha impuesto en el sector de la asistencia social, se ha legitimado la idea de por qué no se pueden generar ganancias económicas en la gestión de los servicios sociales. Se ha instalado una configuración político-ideológica favorable al modelo liberal neofilantrópico, denominado por algunos como Estado Mixto de Bienestar.

Tal vez una gran mayoría de los actores implicados considere que estamos ante una reali-

---

[6] El documento *Servicios sociales en el Ayuntamiento de Madrid ¿Qué modelo necesitamos para el futuro?* (2 de julio de 2018) recoge al menos parcialmente algunas de los cambios que pensábamos debían orientar el cambio necesario.

[7] Luis Nogués Sáez y Pedro Cabrera Cabrera (2017). Editorial. El escorpión y la rana. La sutil gestación de un nuevo modelo hegemónico para los Servicios Sociales. *Cuadernos de Trabajo Social*, *30*(2), 237-241. https://doi.org/10.5209/CUTS.56351

dad irreversible e irremediable frente a la que no queda otra alternativa que la de subirse al carro: los fondos de inversión, las grandes empresas y las grandes organizaciones del sector no lucrativo aspiran a quedarse con todos los servicios sociales, públicos o privados, que les resulten rentables por diferentes razones, y una parte del tercer sector no lucrativo, no sin temor, acepta tener como aliado estratégico a las grandes empresas.

Es posible que sea demasiado tarde y la racionalidad económica haya conquistado ya el alma y la cabeza de aquellos *intelectuales orgánicos* que ocupan de manera simultánea diferentes espacios de decisión, pero tal vez no y los usuarios, acumulando aliados dentro y fuera de los servicios sociales, acaben apropiándose de lo que es suyo.

Por tu trabajo en la Dirección General has tenido ocasión de estar en relación con el cuerpo de trabajadores sociales, ¿qué cuestiones te llamaron especialmente la atención?

Para que se entienda mi respuesta, tengo que empezar diciendo que hace 35 años tuve la suerte de formar parte del equipo de trabajadores sociales del distrito de Puente Vallecas. Los tiempos en que Tierno Galván y Juan Barranco eran alcaldes de la capital y Joaquín Leguina presidente de la Comunidad de Madrid. Una primera cuestión que hay que reseñar es, que en los 30 años que lleva gobernando la derecha en Madrid, el enfoque de la política social de la institución ha dado un vuelco, la perspectiva socialdemócrata ha sido finalmente aniquilada y sustituida de manera progresiva por una perspectiva neoliberal y neofilantrópica.

En los años 80 los profesionales de Trabajo Social se sentían ilusionados y comprometidos con un proyecto de ciudad más justa e igualitaria; pero con la incorporación de la derecha, tras la moción de censura de 1989, llegó la frustración y fueron muchos los que acabaron replegándose en sus despachos, tomando distancia de cualquier actuación que pudiese ser interpretada como un compromiso político con posiciones de izquierdas. Aceptaron, unos de mejor grado y otros peor, **construir su identidad con una supuesta tecnicidad y neutralidad ideológica y la identidad del usuario como la de un sujeto individual, pasivo y culpable de su situación.**

No es el momento para extenderse en este tema, pero algún día habrá que hablar del papel que el Área de Servicios Sociales ha jugado, durante 30 años, como instrumento de *contra-insurgencia* ante cualquier atisbo de *rebelión* ideológica y política de los trabajadores sociales de base. En el Área se ha ido consolidando paulatinamente una estructura que obedece al esquema rígido-práctico que era preciso para el control cuantitativo de la ejecución de unos programas cuyo desarrollo tenía lugar en los distritos. Esta dinámica la llevó al **inmovilismo y anquilosamiento en la rutina de lo cotidiano.**

Si algo descubrí en el tiempo que formé parte del Área es que cualquier transformación de los servicios sociales pasa por llevar a cabo profundos cambios de la mentalidad de los trabajadores sociales, para lo cual es preciso empezar por comprender la estrategia que utiliza el neoliberalismo a la hora de gestionar la desigualdad social, y el papel asignado a los profesionales de la intervención social.

Hay quien piensa que el neoliberalismo se ha humanizado y que ha abandonado sus intervenciones moralizadoras y disciplinadoras, pero no: simplemente ha optado por utilizar la técnica de camuflaje del calamar, ha incorporado el mundo de los afectos, de lo íntimo, de la comunión moral. Propone desplegar, simultáneamente y en paralelo, una doble lógica: un modo de gestión más objetiva, despersonalizada, modelizada y burocrática que articula una práctica de orden y coerción, y una segunda lógica personalizada, próxima, de hacerse cargo del desborde afectivo-emocional de los usuarios, creando un vínculo cariñoso que articula una práctica de cuidado y empatía individualizadora[8].

En este contexto a las trabajadoras sociales de los distritos se les deja *libertad* para cumplir el papel con el que se sientan más identificadas, siempre, por supuesto, que encaje en la perspectiva del concejal de turno y de la jefatura de servicios sociales. Sin embargo, especialmente en los distritos, persisten actitudes y esfuerzos por mantener lo esencial del Trabajo Social: la reflexión y el compromiso con los usuarios.

[8] Una intervención social en el campo de los intersubjetivo que descolectiviza y despolitiza a los sujetos que participan en la relación de poder, tanto de los usuarios que sufren las situaciones de exclusión y explotación social como de los propios funcionarios que realizan la intervención.

Para terminar, tengo que confesar, no sin malestar, que el gobierno de MAS-Madrid perdió una gran oportunidad al optar por una línea continuista en materia de servicios sociales.

Se acaba de aprobar el Ingreso Mínimo Vital y en tu opinión es una de las medidas por la que se recordará a Pedro Sánchez ¿Qué hace que te merezca dicha consideración?

Las encuestas que se vienen publicando indican que más del 80% de los españoles están a favor del Ingreso Mínimo Vital. Estos resultados ponen de manifiesto que hay condiciones sociales para avanzar en la idea de que el Estado español tiene que garantizar a todos los ciudadanos los recursos suficientes para poder vivir dignamente. Sorprende, sin embargo, que en las últimas semanas coincidan en la necesidad de introducir cláusulas de condicionalidad representantes tan diferentes del arco político y social: sectores del Gobierno, la Conferencia Episcopal, las asociaciones de empresarios, la derecha política e, incluso, el nacionalismo valenciano.

Más allá de sus palabras concretas, encontramos argumentos con una música similar: *es una prestación económica directa que puede provocar la cronificación de la pobreza; los proyectos vitales de las personas válidas pasan por su incorporación al mercado de trabajo; es necesario vincular la percepción de un ingreso a un proyecto de inclusión social que cuente con el seguimiento de persona a persona.*

Antes de entrar en el tema que más me interesa en esta pregunta –que es el del trabajo– quiero, al menos, cuestionar una posición que aparece con frecuencia en sectores comunitaristas y que, bajo el afán de una sociedad más solidaria, pueden contribuir a poner palos en las ruedas en el camino hacia una garantía de rentas en España y en todo el mundo. Me refiero a esas posturas que buscan la teoría perfecta, equilibrada, moderada, intachable; que se plantean el tema de las rentas *con una posición contractualista y de equilibrio y tensión entre la necesidad de libertad, de autonomía y de afirmación del individuo, y la necesidad de compartir socialmente las tareas y responsabilidades individuales y colectivas*[9]*;* ¡ahí es na! Aquí lo dejo. (Lo que no puede ser, no puede ser y, además, es imposible. Frase atribuida al torero Rafael Guerra, "Guerrita", que, por lo visto, citó con ella a Talleyrand, aunque sin nombrarlo.)

Volviendo al tema del trabajo, creo que fueron algunas de las palabras de Rafel Sánchez Ferlosio en su obra *Non Olet*, cuando se refiere al trabajo como: *la solemne tachunda pedagógica del trabajo exaltado al rango de virtud,* las que pusieron patas arriba mi concepción cristiano-marxista y produjeron *mi conversión.* **Me convencí de que, tras la oda al trabajo, se esconde una idea moral dictada por la economía política, y que el trabajo para nada forma parte de la esencia del ser humano.**

Esta finalidad pedagógica del trabajo, al menos inconscientemente, está presente en las propuestas que pretenden vincular la garantía de ingresos mínimos a los servicios sociales y a la prescripción de itinerarios individualizados de empleo e inclusión social.

Recuerdo, como si fuese hoy, que en los tiempos del Ingreso Madrileño de Integración (IMI), en mi puesto de trabajador social en el Ayuntamiento era un defensor acérrimo del trabajo como instrumento pedagógico de los excluidos, intrínsicamente bueno, valioso y meritorio por su sola condición de tal, más allá de que fuese o no una *mierda* de trabajo. ¿Hasta qué punto no resuena en estos planteamientos la tradicional distinción entre los verdaderos y los falsos pobres, esa idea de que la pobreza y el ocio juntos son un peligro social y político?

Tras 500 años en los que se ha asegurado que el trabajo está inscrito en la naturaleza humana, no será posible inaugurar una sociedad dedicada a redescubrir y cultivar los valores del mundo de la vida: el amor, la amistad, la fraternidad y la solidaridad, sin un cambio de actitudes en relación con el trabajo.

Quedan muchos temas pendientes, pero quisiera cerrar esta entrevista pidiéndote que ofrezcas la que sería para ti una buena definición de Trabajo Social.

Hubo un tiempo en el que consideré la definición global de Trabajo Social de la FITSS,

[9] Antonio Antón (10/05/2029). Tres modelos de Rentas básicas. *Nueva tribuna*. https://www.nuevatribuna.es/articulo/actualidad/modelosde-rentas-basicas/20200510180829174690.html. También (2005). Rentas sociales, trabajo y ciudadanía. *Cuadernos de Relaciones Laborales, 23*(2), 191-215

consensuada en Melbourne[10] en el año 2014, representativa de toda la profesión y, por lo tanto, única, tal vez porque me sentía identificado con ella. Sin embargo hoy reconozco que es una definición que no solo contiene aspectos comunes y esenciales de la profesión, sino que tiene incorporados elementos ideologico-políticos, que la convierten en una definición que representa exclusivamente una de las múltiples y legítimas sensibilidades presentes en el heterogéneo mundo del Trabajo Social.

Tomar la parte por el todo, como hace la definición de Melbourne, no permite saber cuándo nos referimos al Trabajo Social en sus elementos comunes y cuando nos referimos a una de las diferentes concepciones que conviven en su seno. Por lo tanto, una definición adecuada sería aquella que permita identificarse a todos los trabajadores sociales, tengan las posiciones ideológicas que tengan, y esto sólo será posible si contiene únicamente aquellos aspectos considerados nucleares.

Avanzar por este camino nos puede ayudar a **que la sociedad, por un lado, perciba con claridad el Trabajo Social como una profesión con perfiles propios y diferenciados y, por el otro, comprenda que existen diferentes formas de ejercer el Trabajo Social.**

Sin embargo, seguir utilizando los términos de Trabajo Social, intervención social o ética, como algo único y homogéneo, favorece aquellas posturas que defienden un Trabajo Social ideológicamente neutro, ahistórico y equidistante de cualquier política social, deslegitimando aquellas que consideran que **la intervención social solamente puede ser eficaz sino no es ideológicamente neutra.**

Apostamos por seguir avanzando, tanto en el mundo profesional como académico, en la necesidad de que se viva de una forma natural la existencia de diferentes corrientes que se confrontan, formando parte del universo común del Trabajo Social y, en nuestro caso, deseamos contribuir al trabajo que muchas profesionales vienen realizando para constituir una corriente crítica con el neoliberalismo en el Sur de Europa. Una de las piezas, insustituible para la corriente crítica, es formar en los servicios sociales equipos interdisciplinares y especializados en trabajo comunitario, que construyan el saber y el hacer junto a los sectores excluidos y empobrecidos por la cuarta revolución industrial.

Me pedías una tentativa de definición, no tengo nada novedoso que aportar en este sentido. A continuación, me limito a juntar algunos elementos que me permiten sentirme cómodo cuando los leo uno tras otro: **El Trabajo Social tiene como objetivo entablar unas relaciones de ayuda con las personas que, individual o colectivamente, encuentran dificultades en su vida cotidiana para afrontar de forma autónoma sus necesidades sociales.**

Gracias, Luis, por esta reflexión.

[10] Mª Teresa Zamanillo Peral (2018). *Epistemología del Trabajo Social: De la evidencia empírica a la exigencia teórica*. Madrid: Ediciones Complutense.